



## El papa Francisco en Ciudad Juárez: ¿qué esperamos los juarenses?<sup>1</sup>

Elsa Patricia Hernández H.\*

Mientras reflexionaba sobre la manera de abordar el tema que nos ocupa hoy, me di cuenta que responder a la pregunta, ¿qué esperamos los juarenses de la visita del Papa?, sólo podía hacerlo de una manera situada. Las posibilidades son muchas: como sabemos, a través de los distintos canales de expresión de la opinión pública, los posicionamientos frente a la visita del papa Francisco son diversos y hasta encontrados, por eso trataré de seguir el camino que tracé para contestarla. Empecé por plantear otra cuestión: ¿por qué es importante la presencia del papa Francisco en Ciudad Juárez y en qué estriba la relevancia de su visita? Y en un sentido político, dimensión que me interesa explorar, ¿cómo puede favorecer su presencia procesos que están en curso aquí? Particularmente pensé en los de larga data, iniciados por otros y otras desde saberes no necesariamente académicos, aquéllos que nos interpelan desde la vida cotidiana y nos permiten creer que es posible vivir la vida, y también una mejor vida posible. Intenté poner en claro por qué es válido tener expectativas de la llegada del obispo de Roma a Ciudad Juárez, nuevamente partiendo de esa dimensión política desde la que es posible mirar las vicisitudes de la vida cotidiana, los esfuerzos, las tácticas de muchos y muchas para hacerles frente y sobrepasarlas. Una reflexión se relaciona con el hecho de que él es jesuita además de latinoamericano, y en décadas pasadas se dio en nuestro continente una articulación muy importante entre los jesuitas y las comunidades eclesiales de base.

Durante 2008 y 2009, mujeres de la zona poniente de Ciudad Juárez compartieron conmigo sus historias de vida. Este acercamiento fue posible porque estaba realizando trabajo de campo para mi tesis doctoral en donde, entre otras cosas, buscaba conocer desde la experiencia de ellas cuáles eran las constricciones económicas, sociales y culturales que determinaban sus vidas y, en un esfuerzo por alejarme de aproximaciones victimistas y victimizantes, intenté reconocer también desde el sentido que ellas otorgaban a sus prácticas organizativas, los recursos que permitieron afrontar la desigualdad y la exclusión social derivadas de su condición de clase, de género y de lugar de procedencia, entre otras.<sup>2</sup>

En nuestras largas conversaciones noté un elemento que la mayoría tenía en común: su participación en las comunidades eclesiales de base y el profundo aprecio que guardaban a las solidaridades que en ese movimiento las acogieron. Me contaron cómo en los últimos años de la década de los 70, y en los primeros años de los 80, llegaron a esta frontera y se instalaron en terrenos proporcionados por líderes priístas en las faldas de la Sierra de Juárez; como algunas de ellas durmieron a la intemperie la primera noche con el cielo del verano de nuestra ciudad sobre sus cabezas, compartieron las vicisitudes que afrontaron por las condiciones de la zona en donde se establecieron; la dureza del entorno en el que su cotidianidad transcurría les hacía valorar altamente cualquier manifes-



Fecha de recepción: 2016-02-08  
Fecha de aceptación: 2016-02-19

\*Docente-investigadora de la UACJ.

<sup>1</sup> Este trabajo es producto de las reflexiones que presenté en el Foro: *Visita del papa a Ciudad Juárez: ¿Qué esperamos los juarenses?* Realizado en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración en la UACJ, el 21 de enero de 2016.

<sup>2</sup> Elsa Patricia Hernández, *Mujeres, agencia y entramados institucionales en sectores populares de Ciudad Juárez*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009.



## Dossier



### Visita del Papa a Ciudad Juárez

tación de solidaridad hacia sus condiciones de vida. En este contexto, la llegada de religiosas y sacerdotes que promovían la organización desde las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), fue bienvenida por muchas de las mujeres pues encontraron interlocutores atentos a sus necesidades, tanto materiales como espirituales. Las redes sociales existentes ya por el mismo proceso de construcción de la zona, fueron activadas de manera creativa y diferente por los promotores, laicos y religiosos, de las CEB. Como momentos significativos reconocen las reuniones propiciadas por los líderes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para el otorgamiento de los terrenos aunque, desde una visión clientelar, sirvieron para crear los primeros lazos entre los vecinos. Las acciones para solventar la falta de agua o la apertura de caminos y calles con sus propias manos, fueron consolidando redes sociales y, en un segundo momento, la llegada de sacerdotes y religiosas de las CEB, quienes establecieron contacto muy cercano con las familias de la zona que en esos momentos carecían de muchas cosas. Algunas todavía no tenían un terreno propio, o los que tenían no eran susceptibles de regularización, no contaban con los servicios públicos indispensables, como el agua y el drenaje; y su condición de trabajadores migrantes pobres los colocaba en una situación de gran vulnerabilidad. Sentirse parte de una comunidad significaba mucho para estas mujeres y sus familias. La vida cotidiana se construía entonces a partir del trabajo, las responsabilidades en el hogar, las reu-

niones para resolver los problemas y los lazos comunitarios cada vez más estrechos. Lo expresado por las mujeres entrevistadas, permite observar cómo la relación con las religiosas y los sacerdotes de las CEB, así como con los laicos quienes les acompañaban, se estrechaba cada día más por la convivencia permanente y cercana que mantenían con ellos y con sus problemáticas: por qué trasladaron la iglesia a las viviendas pobres donde habitaban. "Ver, pensar, actuar" fue el estribillo del cual se apropiaron, y éste les permitió identificar que algunas de las propuestas organizativas en las que habían participado eran menos democráticas que otras, o simplemente decidieron quedarse con la propuesta que respondía más a sus necesidades materiales y afectivas.

Durante el trabajo de campo de mi tesis doctoral, en una conversación con una de las jóvenes laicas que acompañaron los procesos organizativos desde las CEB en la zona poniente, ahora dirigente de una organización de la sociedad civil en la zona, expresó: "Las Comunidades Eclesiales de Base, y las organizaciones de la sociedad civil tenemos una gran deuda con estas mujeres, porque fueron el aliento para las CEB y son ahora las mujeres que afrontan con su creatividad y trabajo las problemáticas de sus comunidades"<sup>3</sup>.

Desde mi propia reflexión, y recordando lo compartido por una de las mujeres entrevistadas, es posible afirmar que la participación en las CEB les permitió a algunas dar el gran salto

<sup>3</sup> *Idem.*



de la mujer silente en la casa del pueblo a la mujer que habla en las reuniones de las CEB en Ciudad Juárez, en la iglesia, en la familia, en la comunidad. Aunque también es necesario decir que desde ese espacio se le seguía imaginando como la mujer para otros: la familia, la comunidad, la iglesia. Estas mujeres juarenses, las de las décadas de los años 70, y principios de los 80, siguen aquí. Continúan con sus luchas por el sustento diario, por la familia, por la comunidad, y algunas de ellas reivindican ahora también el autocuidado, el ser para sí mismas. El contexto en donde se mueven es el de la exclusión social que las afecta a ellas y a amplios sectores sociales como las y los jóvenes, las niñas y los niños, y tiene su más dura expresión en la violación de su derecho al acceso a la ciudad, a sus derechos sexuales y reproductivos; y al más valioso: el derecho a la vida. Este contexto es el de la persistencia del feminicidio, que marca también la década presente.

En su carta encíclica sobre el cuidado de la casa común, *Laudato si*, del 24 de mayo del 2015, el papa Francisco hace una referencia a San Francisco de Asís y nos recuerda que tomó su nombre como guía y como inspiración en el momento de su elección como obispo de Roma:

Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado

también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.<sup>4</sup>

Desde este marco, es posible esperar que en su visita a Ciudad Juárez el Papa comparta su visión sobre el mundo del trabajo, en una ciudad con habitantes cuya vida está volcada a éste y donde, como vimos, es posible observar los efectos de un sistema capitalista en su fase neoliberal, que además es androcéntrico y patriarcal.

En una investigación reciente realizada por investigadores e investigadoras de la UACJ, se analiza la oferta y la demanda del cuidado infantil en Ciudad Juárez. Encontramos que el acceso a una guardería es mucho más que un lugar disponible en una estancia infantil: implica el acceso al transporte, con traslados a la cinco de la mañana cruzando un arroyo con un niño de tres años tomado de la mano. Ninguno de los padres y madres entrevistadas piensa que el niño esté mejor cuidado con familiares y amigos, o en una estancia infantil;

## Dossier



### Visita del Papa a Ciudad Juárez

<sup>4</sup> Carta encíclica del papa Francisco, *Laudato si* [en línea] «w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco\_20150524\_enciclica\_laudato-si\_sp.pdf» [Consultada en enero 20, 2016], p. 16.



## Dossier



### Visita del Papa a Ciudad Juárez



<sup>5</sup> Durante el mes de enero de 2016 obreros y obreras de maquiladora, que en ese momento se encontraban en paro, compartieron en un foro con estudiantes y docentes sus experiencias, en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ.

<sup>6</sup> Boaventura de Sousa Santos *et al.*, "Para ampliar el canon democrático". [en línea] «[http://www.eurozine.com/articulos/article\\_2003-11-03-santos-es.html](http://www.eurozine.com/articulos/article_2003-11-03-santos-es.html)»

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> Chantal Mouffe elabora una distinción entre "lo político" y la "política". Con la expresión "lo político" se refiere a la dimensión de antagonismo inherente a toda sociedad humana, que puede adoptar múltiples formas y surgir en relaciones sociales muy diversas. Con la "política" se refiere al conjunto de prácticas, discursos e instituciones que intentan establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas porque se ven afectadas por la dimensión de "lo político". Mouffe

intenta así mantener unidos los dos significados de polemós y polis, de donde deriva la idea de política. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós, Barcelona, 2009, pp.107-126.

expresan que los mejores cuidadores de sus hijos son ellos mismos, pero les es imposible hacerlo porque se debe trabajar para comer. Una madre de familia nos decía cómo el reloj frente a la línea de producción le permitía repasar cada día, cada paso de su hijo al salir de la escuela, el traslado a la casa solo, y su llegada abriendo la puerta del hogar. En este mismo espacio<sup>5</sup> obreros y obreras de maquiladora en Ciudad Juárez denunciaron el acoso laboral que sufren, el acoso sexual del que son víctimas principalmente las mujeres más jóvenes, y las intrincadas relaciones de poder que se dan en la estructura laboral teniendo como eslabón más bajo la línea de producción, y donde son sujetas de negociaciones desiguales desde los días y horas de trabajo extra hasta las idas al baño.

Siguiendo a Castoriadis, Boaventura de Sousa y Leonardo Avritzer, hacen una crítica a la concepción hegemónica de democracia que la considera autoevidente.<sup>6</sup> La democracia según Avritzer y De Sousa, siempre implica ruptura con tradiciones establecidas, y por lo tanto, la tentativa de

institución de nuevas determinaciones, nuevas normas y nuevas leyes.<sup>7</sup> Lo más rescatable de su propuesta es justamente esta posibilidad que plantea la indeterminación producida por la gramática democrática, en lugar de la indeterminación de no saber quién será el nuevo ocupante de una posición de poder. En este sentido, discutir ahora sobre ¿qué esperamos los juarenses de la visita del papa?, es posible si consideramos como posibilidad esta ampliación del canon democrático del que nos hablan los autores que refiero. Como además muestran que los procesos de liberación y los procesos de democratización comparten la percepción de la posibilidad de la innovación, entendida como participación ampliada de actores sociales de diferentes tipos en el proceso de toma de decisión, implican la inclusión de temáticas ignoradas por el sistema político, la redefinición de identidades y vínculos y el aumento de la participación, especialmente en el nivel local. Se requiere, como afirman estos autores, una acción más plural y transversal en los diferentes espacios de producción de lo político: sostengo, a partir de una discusión



muy importante desde las teorías feministas y como resultado de los hallazgos de mi propia investigación, que estos espacios de producción de lo político no se reducen a la esfera de lo público. A partir de una definición más compleja de la política y lo político<sup>8</sup> es posible reconocer en las prácticas cotidianas de las mujeres a las que hago referencia, una idea del quehacer político impregnada por la relevancia otorgada a sus nexos más íntimos, que para la democracia liberal quedan fuera de toda discusión pública.

Precisamente para dar cabida a esta dimensión de lo político donde se consideren las distintas subjetividades, se requiere no sólo el aumento de la participación de las mujeres en la política, sino que para una participación emancipadora, se necesita adecuar al intento de recreación de las formas de lo político, que proponen Avritzer y De Sousa. Finalmente, planteo que es evidente la existencia de una reinención de la vida comunitaria en los últimos años y en casi todas partes a partir de los movimientos populares, las luchas por los derechos humanos, la sociología de la liberación y las culturas populares comunitarias. Con estas prácticas político-culturales como fondo sociohistórico, quizá sea posible pensar que la visita del Papa a Ciudad Juárez permita saldar, aunque sea en parte, esa deuda con las mujeres que han sido privadas de sus derechos, tales como el acceso a la ciudad, los derechos sexuales y reproductivos, e incluso el derecho a la vida. Así como

con los jóvenes, niños y hombres de Ciudad Juárez de sectores sociales que sufren y enfrentan la exclusión social, muchos de ellos recluidos en la cárcel que él visitará. Esto a través de un posicionamiento claro y fuerte a partir de esa opción por los pobres y de lucha contra la injusticia y la desigualdad que suscribió en *Laudato si*. ¿Un posicionamiento así cambiará el sistema? No, porque el entramado institucional sanciona, controla y reproduce las violencias institucionales, pero sí puede acompañar el concierto de voces que exigen y se comprometen con la búsqueda de una buena vida para todos y todas.



## Dossier



### Visita del Papa a Ciudad Juárez